

4 Del Mont Ventoux a Sault; les Gorges de la Nesque, visitando Monieux; Villes-sur-Auzon; Las poblaciones de Carpentras; Pernes les Fontaines; Venasque; La Fontaine de Vaucluse; Gordes; y visitando la Abadía de Sénanque.

LE MONT VENTOUX



La subida desde Malaucene posiblemente sea la más dura con 21 km de duras pendientes, la carretera discurre en un principio entre tupidos bosques y zigzagueando por duras rampas, a la altura del Monte Serein se despeja el bosque y puedo disfrutar de las hermosas vistas de la llanura. Siempre pendiente del termostato del radiador ya que gran parte de la subida el vehículo no me permite pasar de la 2ª marcha.

Con sus 1909 m de altura el Mont Ventoux se alza majestuoso sobre la planicie por encima de las colinas que le rodean. Desde la lejanía se distingue la silueta piramidal con la cumbre blanca dominando como un faro sobre un valle de huertos, viñas y extensos campos de Lavanda.

El Mistral, un viento muy frío que baja de los Alpes, lo azota casi constantemente, implacable, sopla con tal fuerza (hasta 230 km/h) que barre cualquier curvatura del terreno por lo que la cima de la montaña está compuesta únicamente por piedra caliza blanca erosionada. Hace honor a su nombre en provenzal que significa “monte ventoso”; si en las faldas de la montaña vive una gran variedad de flora y fauna, en la cima solo crece el musgo he incluso alguna variedad polar ya que las temperaturas en invierno puede bajar hasta los -27° C; el hecho de encontrarse aislado hace que sus temperaturas sean muy cambiantes, puede pasarse de un extremado calor a temperaturas bajo cero en la cúspide.

Estos vientos soplan alrededor de los mástiles y discos situados en lo alto de la torre pertenecientes a los servicios meteorológicos, comunicaciones o del ejército, dándole también otra nota característica a esta montaña.



La blanca piedra caliza transforma su cima en un falso paisaje nevado





Este conjunto de tipologías hace que también afecte a la lluvia, en la cota superior llueve el doble que en el valle, por lo que los manantiales de Malaucene e incluso la Fontaine de Vaucluse a 24 km de distancia se alimentan de las aguas del Ventoux. Esta riqueza acuífera produce una riqueza excepcional de flora, fauna y una gran diversidad de ecosistemas y microclimas.

Sus contrastes térmicos a lo largo del día son muy acusados y su temperatura en la cima es siempre 11º C inferior a la que se registra al pie de la montaña por lo que hay que tener a mano ropa de abrigo al salir del vehículo.

Paseando por la cima comprendo este árido terreno, pequeños senderos discurren entre los cascotes de caliza con postes de indicación de las rutas de senderismo y las distancias que llevan a diferentes poblaciones.

Una pequeña capilla, anteriormente usada para depositar urnas de cenizas de fallecidos y hoy prohibido, en su interior me encuentro aun numerosos recordatorios con fotos, flores, velas, objetos personales...







El Mont Ventoux es muy popular por los amantes de la bicicleta ya que el Tour de Francia suele tener una de sus etapas en este hermoso paraje de Provenza. Grupos de ciclistas o asociaciones organizan rutas por esta zona teniendo como meta el acceso a la cumbre por alguna de sus diferentes ascensos, seguidas de la foto de rigor ante el hito o la señal que marca el punto culminante de mayor altura, la celebración y la victoria, todo esto muy similar a las muchas veces que lo he contemplado en el Col du Tourmalet en Pirineos.

En esta cima, ya sea desde sus miradores o cualquier otro punto que consideremos, se me ofrece una vista espectacular que va desde los valles de la Provence a los Alpes, Marsella o incluso los Pirineos.

Aquí no hay mucho más que hacer, emocionarse con el entusiasmo de los ciclistas, del paisaje, del terreno, del aire... Y si eres de los de tiendas, hay una de souvenirs donde comprar alguna gorra, camiseta o llavero con la imagen de esta montaña y un café restaurante terraza con aspecto de refugio de montaña donde los ciclistas celebran el triunfo con abundante cerveza.





El poeta florentino Petrarca paso toda su juventud viviendo en Avignon y fascinado por el perfil de esta montaña se convierte en su primer escalador. Y posiblemente surgiendo el alpinismo como nueva pasión y el relato de montaña como género literario.

“En un primer momento, me quede aturdido, conmovido por el extraño hálito del aire y la amplia vista. Miro hacia atrás y veo nubes a mis pies. De repente, el monte Athos y el Olimpo pierden toda su leyenda, porque todo lo que he leído y escuchado sobre ellos lo contemplo ahora en una montaña de escaso renombre”. Así describió Francesco Petrarca su llegada a la cima del Mont Ventoux el 26 de Abril de 1336.



SAULT



La bajada desde el Mont Ventoux la efectuó dirección Sault, la pendiente es más suave que en la subida y la furgo va más suave, más alegre. La bajada permite ver los diferentes contraste de paisaje mientras se pierde desnivel, al poco los bosques desaparecen y dan lugar a una extensa planicie con un impresionante panorama de los campos de Lavanda (la descripción la imagino fantaseando ya que estoy en Septiembre, los campos de Lavanda duran hasta mediados de Agosto), azules y violetas que forman un decorado de gran belleza.

Sobre estos campos aparece en el horizonte sobre un promontorio la población de Sault. El área de AC se encuentra en lo alto de la población, en el parking 3 GPS 44.09429 – 005.41275 en una zona tranquila y apartada, subiendo por la carretera parece lejana del centro pero bajando al pueblo a pie por el camino se llega en un corto paseo.





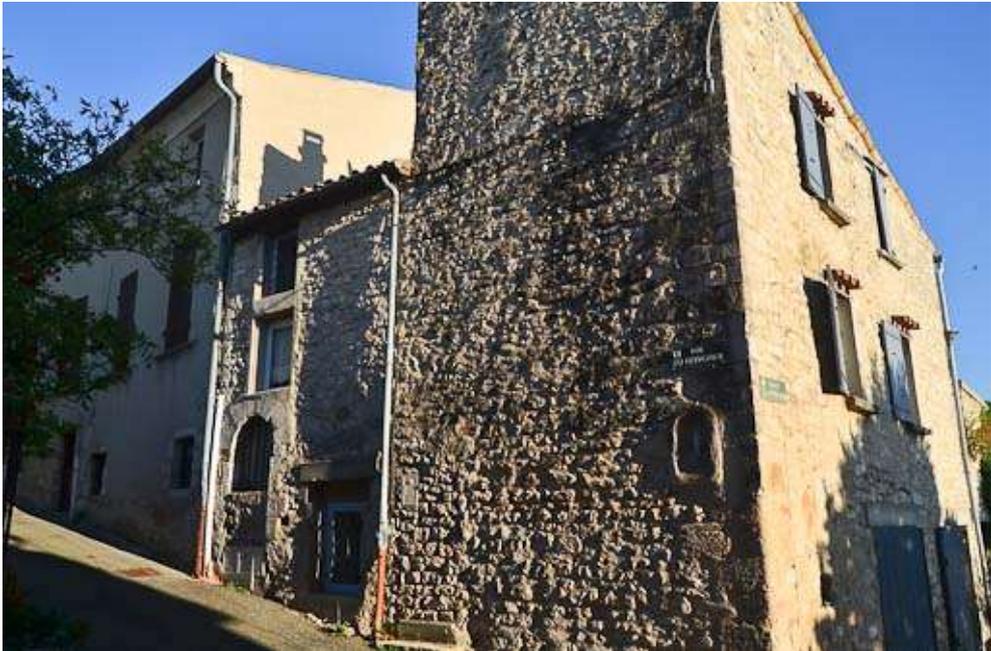
Me encuentro con una encantadora aldea típica de la Provence, atractivas casas de piedra o pintadas con colores pastel, adornos florales llenos de colorido y el aroma a Lavanda que sale de casi todos sus comercios, de maceteros en ventanales, de ramilletes de flores secas en los alfeizares de las casas... estas características estéticas de la aldea no han pasado desapercibidas siendo uno de los 6 lugares privilegiados de Francia elegidos por la UNESCO para su protección debido a la calidad y belleza de su entorno.

Siguiendo el mapa que ofrecen en la oficina de turismo y ayudado por las placas informativas que aparecen en el circuito voy disfrutando de sus hermosas callejuelas y plazas, con el paseo voy descubriendo su patrimonio y la historia de la aldea y conocer cómo se extendió el cultivo de Lavanda en sus campos.

La población de Grasse, en la Costa Azul, se convirtió en el s. XVI en el centro de la producción del perfume (donde se fabrica la base de los perfumes más importantes) viendo el negocio del comercio con Grasse los habitantes de Sault transformaron sus cultivos tradicionales por el de Lavanda.













Sault se encuentra emplazada sobre un promontorio situado en la punta extrema occidental de la meseta d'albion a 776 m de altura, esta posición convierte a la población en un inmenso balcón panorámico sobre el valle del mismo nombre.

Alrededor de la ciudad se encuentran inmensos campos azules y púrpuras alternando con campos de trigo, este grandioso espectáculo se contempla desde la terraza, una gran plaza que se encuentra a la entrada de la aldea y sirve como mirador panorámico de gran belleza. Desde esta terraza la vista se extiende desde los campos de lavanda, cultivos, la entrada a les Gorges de la Nesque (que luego visitare) y el Mont Ventoux que se asoma por el horizonte. En esta terraza vivo un bonito atardecer, estoy sentado, alternando la lectura de un libro con miradas al entorno, viviendo y respirando de este lugar.

Esta región es muy apropiada para el senderismo y el ciclismo, con rutas que conducen por les Gorges de la Nesque o suben al Mont Ventoux, así que es habitual ver grupos de ciclistas preparándose para esta actividad, en la oficina de turismo hay numerosos folletos y planos informativos de estas rutas.







MONIEUX



Desde Sault me dirijo a visitar las Gorges de la Nesque, la población de Monieux en el inicio de las gargantas se aferra a las laderas empinadas en las estribaciones de La Nesque. La aldea es muy natural, autentica y tranquila, recorriendo sus agradables callejuelas descubro vestigios de las murallas medievales, plazuelas y pintorescas casas antiguas de los s. XVII y XVIII y algunas de las cuales se remontan a la edad media.

Monieux es un lugar de veraneo en un entorno natural y salvaje en el corazón de un paisaje de gran variedad, dispone de un lago donde bañarse y es un excelente punto de partida para recorrer a pie el fondo del valle o empezar la ruta en vehículo por la carretera que discurre en lo alto de las gargantas del rio Nesque.





LES GORGES DE LA NESQUE



Saliendo de Monieux dirección Villes sur Auzon por una carretera tranquila y con poco trafico pero con numerosos ciclistas que sube zigzagueando entre barrancos al punto culminante, el Belvédère de Castellaras a 734 m de altitud y a solo 3 km de Monieux.

Les gorges de la Nesque son un interesante desfiladero en el que disimulado por una abundante vegetación discurre el río Nesque, modesto y tranquilo que despreocupadamente serpentea entre barrancos salvajes y profundos meandros de paredes vertiginosas, del río oculto a la vista solo lo podemos imaginar algunos momentos escuchando un murmullo de agua acrecentado por el eco de sus murallones.





Si se dispone de tiempo algunas señales conducen a estrechos senderos a través de los cuales se puede descender al fondo de las gargantas, una de estas es la señal que lleva a la Chapelle-St-Michel que se encuentra cerca del río. Parando en sus numerosos Belvédères voy disfrutando de numerosas vistas y paisajes en los que también aparece siempre presente en el horizonte el Mont Ventoux, a partir del Belvédère la carretera empieza a bajar pasando por una serie de túneles bajos, creo recordar el vado mínimo de 2,70 metros, al que le interese este recorrido debe informarse de que estas alturas no supongan un impedimento para la AC. Las gargantas se suavizan, cambia el paisaje y la planicie sustituye a las gargantas con vistas a la campiña salpicada de pequeñas poblaciones destacando en el horizonte el Mont Ventoux y les dentelles de Montmirail. El recorrido lo finalizo en Villes-sur-Auzon, el día ha sido muy caluroso y necesito meter la cabeza en una fuente, pero en esta pequeña población.







VILLES-SUR-AUZON



Villes sur Auzon es una población agrícola apaciblemente instalada en el valle al pie del Mont Ventoux y los Monts de Vaucluse entre viñedos y cultivos, la aldea es sencilla pero encantadora con sus casas ocres, sus antiguas fuentes, sus calles estrechas y un ambiente tranquilo provenzal y un turismo limitado a la visita de la Nesque, el senderismo y el ciclismo.

En la antigüedad estaba rodeada de murallas, de las que hoy subsisten algunos restos y puertas, estas murallas fueron remplazadas por casas, esto explica su forma circular y el boulevard también circular que rodea la antigua aldea histórica.





CARPENTRAS



Después de muchos días recorriendo pequeñas poblaciones rurales o agrícolas al llegar a Carpentras, un poco más grande 30.000 habitantes, me siento ahogado por el tráfico y los atascos a la entrada de la ciudad que unido al calor que hace y que en todo el día no he encontrado una higuera que me de energía no logro visitar a gusto esta población, el paseo lo realizo rápido, quizás buscando que con la velocidad me diese un poco de aire.

Recorro sus calles bañado en sudor y mucho calor en busca de la riqueza de su historia. Sin embargo pese a sus vestigios antiguos Carpentras parece incapaz de impregnar su presente de las huellas del pasado.

Perteneció a los Condes de Toulouse, tras la derrota de estos en la cruzada contra los Catáros el Condado se anexiono en 1274 al estado Pontificio convirtiéndose en un bastión Papal y residencia fija de Papas y Cardenales durante los años 1320 a 1791





Hoy modernos boulevares sustituyen a los antiguos baluartes, solo se conserva intacta la Porte d'Orange, en el interior recorro una serie de calles estrechas y sinuosas en un centro de casas multicolor con algunas fachadas de palacetes de los siglos XVII y XVIII con bonitos balcones y portales y todo ello dominado por el bullicio de sus comercios, tiendas, terrazas...

En la edad media la ciudad acogió una amplia comunidad judía, la sinagoga de 1367 es la más antigua de Francia. La hermosa catedral de St- Siffrein del s. XV con una fachada del s. XVIII, un pequeño arco de triunfo, y demasiado calor.

La pernocta se encuentra al lado del Camping y sobre terreno del propio camping municipal siendo gratuita pero solo para un decena de AC un poco apretadas, la oficina de turismo y el centro histórico se encuentran en un corto paseo. 44.04427 – 005.05472.







PERNES LES FONTAINES



Saliendo de Carpentras me dirijo a esta aldea, durante 6 km el GPS me lleva por carreteras comarcales entre una zona agrícola con extensos campos de cultivos, principalmente fruta como manzanas, peras, cerezas, uvas o fresas hasta llegar a esta pequeña población.

Pernes les fontaines se trata de una bonita población medieval fortificada, en el s. XIV se levantaron grandes fortificaciones como defensa ante las “Grandes Compagnies” durante las guerras de religión, de las que todavía subsisten algunos lienzos de murallas y puertas.

El nombre de la ciudad se debe a las 40 fuentes que se encuentran distribuidas en su interior, se empezaron a instalar a partir de la segunda mitad del s. XVIII y por lo tanto se pueden encontrar una gran variedad de estilos. En la oficina de turismo te dan un mapa para descubrir estas fuentes, siendo una excelente excusa para descubrir el patrimonio de la aldea.





Esta ruta me lleva por angostas y solitarias calles increíblemente tranquilas, paseo entre casas típicas provenzales con sus persianas pintadas en pastel, jardineras de coloridas flores, casonas de los s. XVII y XVIII, lienzos de murallas y los restos del castillo de los Condes de Toulouse.

Doy un bonito paseo bajo el sol, siempre con el murmullo de las fuentes que me refrescan en el sofoco de esta tarde calurosa. Anteriormente al acercarme al centro histórico había encontrado una higuera donde recuperar energía para visitar esta agradable población.

Desde la Tour de L'Horloge, Donjon y único vestigio del castillo de los Condes de Toulouse, subiendo a lo alto contemplo un panorama de los tejados de la villa, su entorno agrícola y al fondo el valle de Comtat, el país de Avignon y sobresaliendo en el horizonte Les dentelles de Montmirail y el Mont Ventoux característico con su cima blanca.





La pernocta que llevaba preparada al lado de un camping se encuentra ahora prohibida, la borna permanece fuera pero la pernocta hay que realizarla en el interior. En cambio encontré un parking gratuito con la señal de permitido AC compatible también con turismos, se encuentra al lado del río Nesque en una zona de jardines, petanca y puentecitos que cruzan el río hacia el centro histórico 43.99952 – 005.05728.

Desgraciadamente al día siguiente había mercado y marche a la pernocta de Carpentras anteriormente indicada, en espera de que refrescase por la noche busque un lugar agradable cerca de la oficina de turismo de Carpentras donde sentarme a leer a la luz de una farola. Al día siguiente continuo viaje a la bonita población de Venasque.







VENASQUE



Venasque se alza junto al borde de un peñasco que domina el valle del río Nesque y rodeado de un bello entorno natural y agrícola destinado sobre todo a viñedos y a la cereza con su AOC “montañas de Venasque” muy conocida en Francia.

Aferrándose a este pico rocoso Venasque, uno de los pueblos más antiguos del Comtat Venaissin, es un pintoresco pueblo incluido en la clasificación de “les plus beaux villages de France”, paseando por sus calles llenas de paz y silencio, disfruto de un ambiente especial gracias a su agradable autenticidad. Detrás de sus firmes muros la antigua ciudad de Venasque ha visto reconstruir estupendamente sus casas con las especificaciones originales, sus pequeñas plazas adornadas con fuentes y mansiones llenas de encanto que destacan por su unidad arquitectónica y en sus callejuelas abren las puertas los talleres de artistas y artesanos.





Las casas agrupadas al borde del barranco ofrecen un interesante espectáculo desde los campos de cerezos que se encuentran a sus pies.











En lo alto de la población se encuentran las Tours sarracines, los vestigios de las fortificaciones medievales construidas para proteger la ciudad que siendo por su situación prácticamente inexpugnable, las torres se elevaron en el único lugar donde esta era vulnerable frente a las invasiones de los sarracenos.

Estas murallas también fueron testigos de la cruzada contra los cataros, este territorio pertenecía a los Condes de Toulouse, conquistada por Francia en 1271 y cedida al Papado que mantendrá su autoridad Pontificia hasta 1791.

Una gran explanada se abre en este lugar y desde aquí contemplo un bello panorama sobre el valle de la Nesque y todo el norte del Camtat desde les Dentelles de Montmirail y el Mont Ventoux.





FONTAINE DE VAUCLUSE



En Venasque le pido al GPS que me busque las atracciones turísticas más próximas y enseguida me indica esta localidad, me dejo llevar por la maquina hasta este encantador lugar. Aparco nada más pasar un viaducto y al lado de un centro de alquiler de Kayak para evitar los parking de pago de la ciudad desde este lugar voy dando un agradable paseo remontando el curso del río Sorgue en busca de su nacimiento.

Las aguas cristalinas, luminosas, de un color verde esmeralda discurren por el cauce del rio Souce creando una encantadora ilusión óptica con las sombras de los árboles y su flora acuática, el paseo es encantador a lo largo de la verde orilla y me seduce la belleza del lugar, el olor, el sonido y la brisa refrescante del agua. El valle se cierra en una pura belleza con las montañas y los altos acantilados de piedra que rodean el lugar.





En este corto paseo, atravesando los parking de pago y encantadoras zonas de picnic, se llega a la pequeña población en la que resalta la antigua iglesia de Notre Dame s. XII de estilo románico provenzal, el resto de la aldea se halla dedicada a la atención al turismo.

Artesanos de diferentes campos, vidrio, madera, cerámica, joyas, cuero... talleres de pintores, escultores y lamentablemente demasiados comercios de baratijas para los muchísimos turistas que acuden a esta zona maravillosa, con los resultados que cabe esperar, afortunadamente en Septiembre este nivel de afluencia baja y el paseo lo disfruto sin multitudes.

Pero aun así las vistas desde este lugar son extraordinariamente atractivas, el río verdoso de aguas cristalinas lo atraviesa, junto al puente hay una gran noria y el paisaje desde este puente es de un gran atractivo natural que va desde la pura belleza de la vista de las montañas a los impresionantes cambios de color del agua e incluso escuchar el sonido del agua correr. El resultado es perfecto, como de postal.









Atravesando el pueblo y siguiendo la señal de la Fontaine, continuo por el camino que sube en suave pendiente al borde del rio y contemplando este impresionante, a la vez que relajante paisaje.

Desgraciadamente el lugar pierde esta magia zen ya que el camino se encuentra salpicado de tiendas de recuerdos, de comida rápida, creperías, heladerías, restaurantes con el ruido de sus aires acondicionados o el olor a fritanga que sale de sus ventiladores; pero también hay numerosos sitios donde sentarse en las losas frías de las rocas al borde del rio, en prados silenciosos al otro margen del rio bajo la sombra de los árboles y acariciado por la suave brisa fresca y húmeda que trae el rio.

Si nos adentramos en el valle, se observa que el curso superior se alimenta desde numerosas y pequeñas fisuras en la roca. Sin embargo, al final del verde valle y al pie de un gran acantilado esculpido por la erosión, hay una cueva en la parte inferior de la pared de la que brota este hermoso rio, la Sorgue de Vaucluse, el mayor manantial de Francia del que fluyen hasta 90.000 litros de agua por segundo de un rio subterráneo.





De esta misteriosa fisura en forma de huso, más profunda que los afilados precipicios de 230 m que protegen el acceso, las aguas del río Sorgue manan unas veces de manera espectacular, borboteando por toda la garganta (principalmente en primavera) y otras filtrándose de manera furtiva por los canales subterráneos para encontrarse con la cuenca del río un poco más abajo (como ha sido mi caso según la foto que enseñé, en la que solo se observa un pozo de agua muy por debajo de su nivel de desbordamiento).

Pero esta fuente es además un fenómeno natural que aún no se ha podido explicar completamente, no se trata de un depósito de unos pocos metros de profundidad sino de una especie de pozo que se sumerge en vertical dentro de la roca caliza porosa. Se desconoce cuál es su profundidad total, la última medición realizada con un robot submarino alcanzó los 315m y no tocó el fondo.





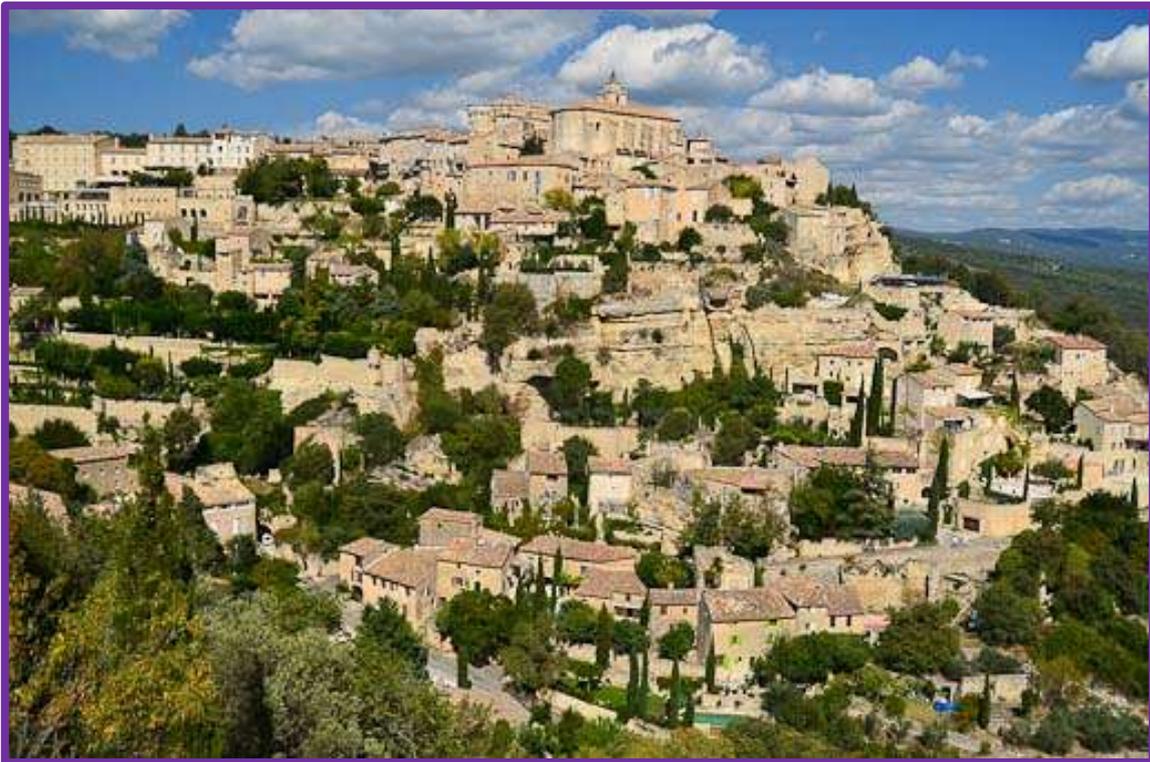
De vuelta a la población sigo con la ilusión de permanecer un rato más y admirar el lugar desde nuevas perspectivas, el castillo parece un lugar apropiado por su situación en una colina y al borde de esta brecha que se abre en las montañas. Superando las ultimas casas y continuando por un sendero serpenteante que atraviesa pequeños cultivos llego a las ruinas de este castillo del s. XIV y que perteneció a los Obispos de Cavaillon.

Desde este lugar admiro una buena vista de las montañas, a mis pies el acantilado cae en vertical al rio Sorgue y para mi deleite encuentro una estupenda higuera, llevo todo el día sin probar bocado, me siento al borde del acantilado, descanso en la suave brisa que circula por el valle mientras devoro los higos y me fascino con el entorno, la vista y el silencio.





GORDES



Desde Fontaine de Vaucluse circulo por carreteras secundarias que atraviesan un espléndido paisaje provenzal, viajo entre viñas, encinas, olivos que forman un horizonte de extraños colores y formas.

Al final de una ruta sinuosa bordeada de altos muros de piedra seca, al llegar a una fuerte curva Gordes aparece inesperadamente como si vigilara la árida meseta de Vaucluse, es simplemente espectacular.

En este punto hay un prodigioso mirador panorámico sobre unas losas de piedra suspendidas sobre el valle que me permiten captar la primera imagen de este formidable pueblo, un lugar ideal para contemplar como resplandece la piedra con la que está construida cuando el sol se encapricha con ella, igualmente es un prodigioso mirador desde contemplar la belleza sublime de los huertos, cultivos y campos de lavanda que lo rodea.





Entre los pueblos colgados de la Provenza Gordes es uno de los más atractivos. Sus casas de piedra blanca y dorada por el sol se levantan en un espiral alrededor de una roca sobre el borde de la meseta del monte de Vacluse; dominado por el castillo y la iglesia forma un conjunto tan armonioso que parece diseñado a propósito, entre las viviendas aparecen pequeños pero numerosos jardines en terrazas y huertos regalándome perspectivas y juegos de luz infinitos entre las casas suspendidas y enmarañadas entre la vegetación del pueblo y el paisaje que le envuelve.

En la antigüedad la región soportó ataques de bandidos y guerras; Gordes se protege entonces con el castillo y las murallas hoy desaparecidas. Durante los s. 18 y 19 florece con las pequeñas industrias de telares, aceite... y la población crece y se enriquece, se construyen sus altas y ricas mansiones. A primeros del s. XX un terremoto y los cambios socioeconómicos de la primera guerra mundial inician la despoblación paulatina de la aldea y arrinconada de las nuevas grandes vías de comunicación que atraviesan la zona queda inmóvil y olvidada en el pasado, las viviendas se degradan y sucumbe a los bombardeos de los alemanes, Gordes se convierte en un pueblo fantasma.





En los años 50 es descubierta por el turismo y muchos artistas de fama internacional como Chagall desenterran esta ciudad abandonada, sus ruinas son compradas y restauradas convirtiéndose en residencias rurales para muchos parisinos “de pro” como directores de cine, artistas consagrados, periodistas, escritores y otros personajes por el estilo.

A la entrada hay un parking con una zona reservada para AC con borna y desagües, es de pago pero el que cobra solo esta hasta la caída del sol, luego se marcha y queda libre al menos cuando estuve yo 43.91465 – 005.19758.

Desde aquí en un corto paseo por la carretera lo primero que veo es el castillo que cierra la entrada al centro histórico. Construido en el s. XVI sobre uno anterior del s. XII, debido a su planta longitudinal y a las robustas torres circulares el edificio se inscribe aun dentro de la tradición de los fuertes medievales pero a pesar de ello, la clara distribución de su fachada en la plaza, sus ventanales y los marcos renacentistas muestran el intento por su transformación en palacio habitable.







Hoy Gordes está incluida en la red “Les plus beaux villages de France” gracias a su privilegiada posición, su encanto excepcional y su típica arquitectura lo que le proporciona una alta frecuentación turística. Las tiendas de artesanos, souvenirs o bodegas contribuyen a una excesiva animación en verano, sobre todo en la parte alta y en la plaza del castillo. Ahora es Septiembre y me encuentro cómodo, menos turismo y me permite disfrutar de una forma natural esta bonita población.

El castillo dota de personalidad a un centro histórico que interactúa con el visitante calle arriba y calle abajo por sus “Calades” (nombre en provenzal que se le da a las calles pavimentadas de piedras planas puestas de canto) las cuales son realmente incómodas si no se lleva un calzado adecuado que proteja de las irregularidades del pavimento.

Inicio la visita entrando por la Calade que pasa por la puerta de la iglesia románica de San Fermín, reconstruida en el s. XVIII, las callejuelas en pendiente y en ocasiones escalonadas me permiten recorrer pequeñas callejas que son un auténtico placer.







Estos pasadizos me llevan entre viejas y altas mansiones de contraventanas pintadas principalmente en azul y sobre las que se pueden ver los restos de las antiguas fortificaciones a las que se han adosado las viviendas, paseo bajo un fuerte y limpio sol por estas empinadas calles, ayudado por los frutos de algunas higueras y la cantimplora que lleno de agua en las pocas fuente que encuentro.

Según bajo por la aldea su arquitectura cambia y se transforma con sus viejas piedras doradas por el tiempo y las calles se hacen más rurales, zigzaguean y me pierden entre sus mansiones y una exuberante vegetación mediterránea. Algunas de las casas se han convertido en museos o galerías de arte que albergan las obras de diferentes artistas que se han enamorado de este trocito de Provenza.





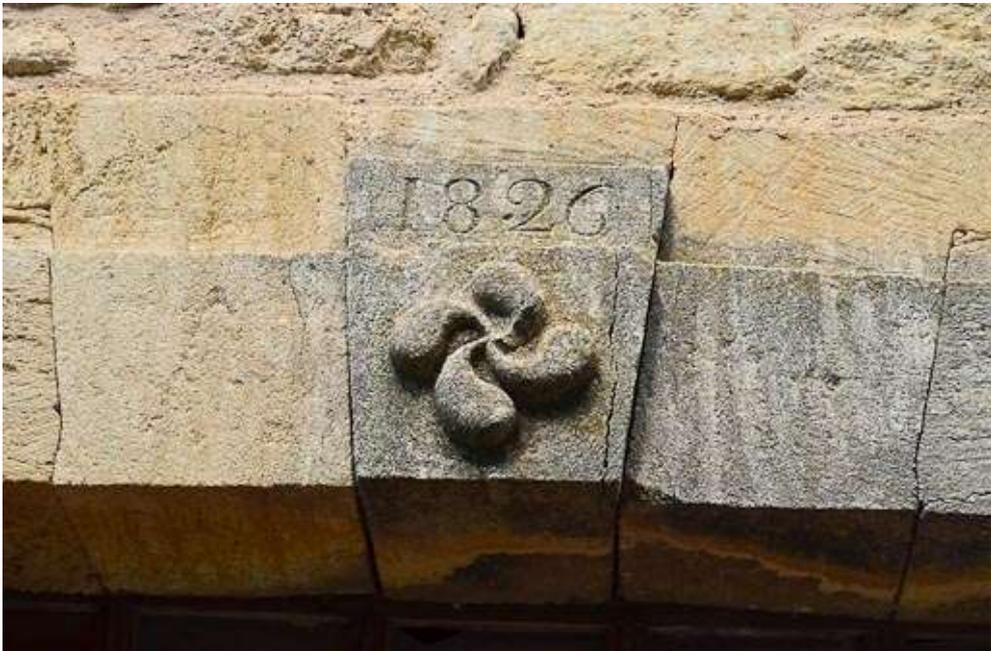




Por sus calles descubro hermosas puertas, arcadas y muros de piedra que guardan antiguas viviendas, pasajes abovedados y alguna antigua puerta medieval de acceso al desaparecido recinto fortificado.

En una calle me sorprende un Lauburu, emblema vasco en forma de cruz con cuatro cabezas, grabado en el dintel de una puerta y acompañado con la fecha de 1826 quiero averiguar la historia de esta vivienda pero en este momento se encontraba deshabitada y no tuve posibilidad de pedir información.





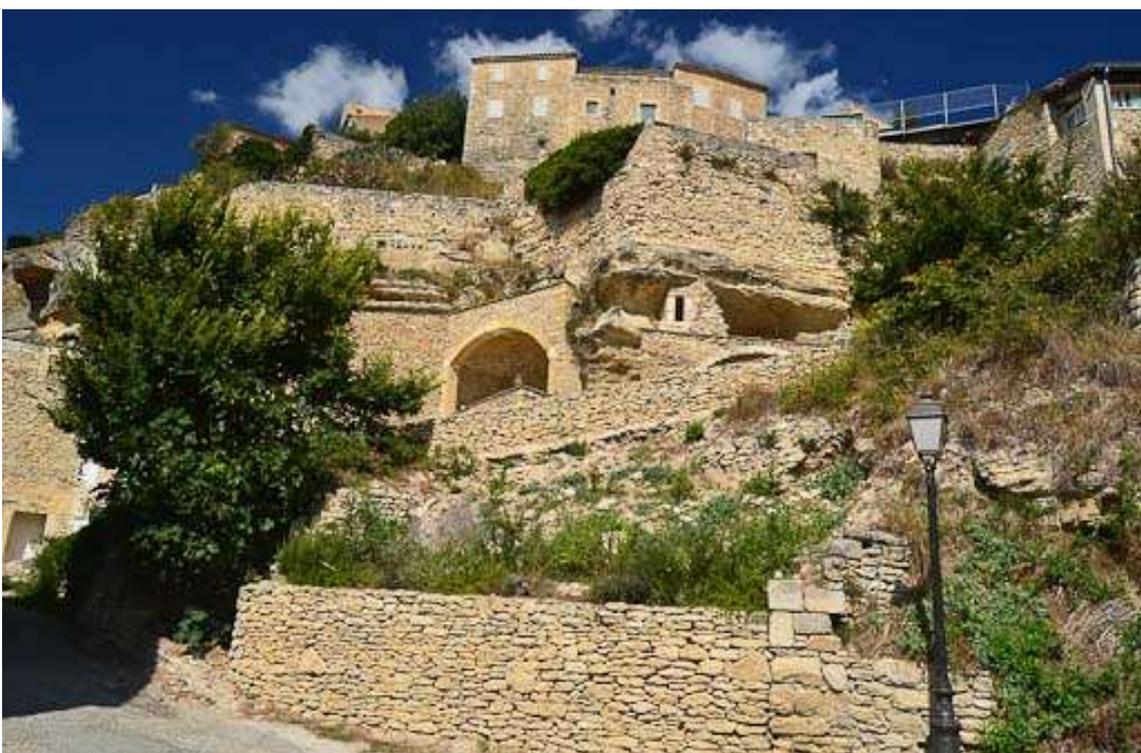




En la parte baja de la población me encuentro con las casas adosadas a la roca junto a antiguas viviendas trogloditas, las viejas casas de los agricultores hoy se han transformado en bellas mansiones y chalets para el turismo rural o habitantes que han tomado a Gordes como lugar de residencia, estas viviendas tienen el acceso desde el valle lo que les permite llegar a sus residencias con el vehículo. Al fondo del valle me encuentro con el lavadero de la fuente baja, es la fuente más antigua del pueblo y fue uno de los barrios más animados porque había posadas, tabernas, talleres de curtidores y otros comercios.

La tarde avanza y las piedras que conforman las casas, muros y pavimentos cambian de color por la variación de la luz, mirando detrás, abajo y al otro lado descubro un bello panorama del valle y las montañas del Luberon bajo la cálida luz del sol provenzal, me limpio y refresco con el agua del lavadero, descanso mientras meriendo unos higos y con la vista me nutro con el paisaje.

A la noche el turismo desaparece y vuelve la tranquilidad, me siento en la fuente del castillo con un libro, una bonita literatura me acompaña en las noches cálidas del viaje por la Provence.





En esta zona me quedé 3 noches ya que la visita a Gordes fue acompañada por la de la Abadía de Senanque y la llegada de una fuerte tormenta que me retuvo 1 día y me impidió la visita de la Village des Bories, un poblado entero de una arquitectura muy especial del s.18 y habitado durante un siglo.

La última de estas noches la pase en otra pernocta, un parking natural con árboles próximo a Gordes y al borde de la carretera de acceso a les Bories, un sitio adecuado si se desea sacar mesa y toldos. 43.90102 – 00519323.



ABBAYE DE SÉNANQUE



A poco más de 4 km de Gordes conduciendo por una estrecha carretera (solo de un sentido ya la vuelta se hace por otro paraje del valle) por las faldas de una montaña del Luberon; se abre muy por debajo de la carretera un valle y enseguida aparecen los edificios de la Abadía, estaciono en un lateral de la carretera y me asomo a una bonita perspectiva de este bucólico valle cerrado rodeado de montañas y cultivos trabajados por los mismos monjes.

Se yergue el cisterciense monasterio de Sénanque emplazado en un lugar impresionante, rodeado de campos de lavanda en un maravilloso espectáculo para los sentidos y siendo difícil encontrar un lugar como este donde confluyen de modo tan perfecto lo natural y lo espiritual.

Esta es la típica imagen de todas las guías de la Provence (en la Michelin que llevo también aparece), calendarios, postales... sin embargo esta visita pierde mucho por la falta de color sin los campos de lavanda floridos.

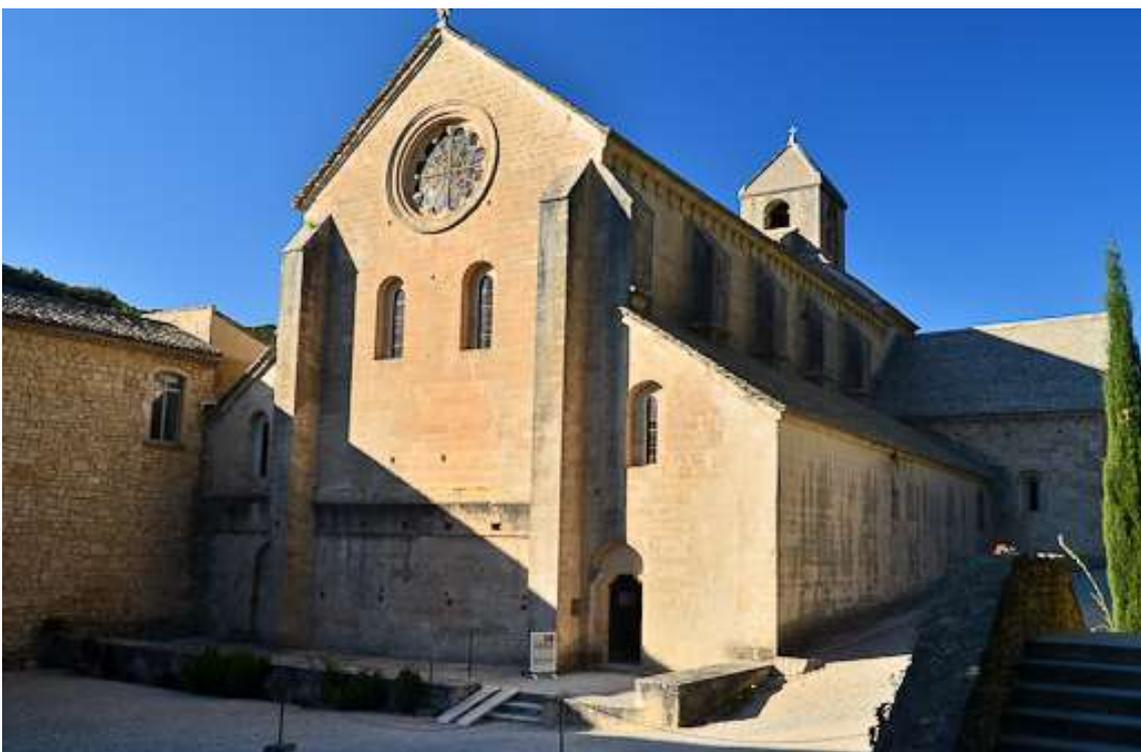




La carretera termina en un parking reservado para la visita de la Abadía, desde aquí se penetra en su recinto por los campos de lavanda y el largo pabellón de visita. El primer sentimiento es la de reconocerla por sus muchas imágenes, de asombro por su austeridad y su emplazamiento en un lugar que parece imposible, una situación que sorprende y serena al mismo tiempo, este paraje sería un oasis de paz y tranquilidad si no fuera por el alboroto turístico, afortunadamente en Septiembre estaba más desierto.

Recorro el perímetro externo hasta el portal de la Abadía, donde esta austeridad llama la atención con su fachada despejada de esculturas, ornamentos y un severo pórtico de entrada a la iglesia.

Todavía es un centro religioso activo donde se acoge a quienes llegan al monasterio, para ello hay una hospedería monástica del s. 18 que atiende a personas deseosas de compartir la vida de comunidad en el silencio y el recogimiento.





En el año 1148 se fundó este monasterio Cisterciense que tuvo a su custodia el extenso feudo de los señores de Gordes. Los monjes eligieron un emplazamiento en este valle arbolado junto al arroyo de Sénancole, el monasterio llegó pronto a su apogeo y se convirtió en un centro importante del que nació una explotación agrícola que abarcó toda la comarca.

Durante las guerras de religión en 1544 este monasterio fue devastado y posteriormente vendido durante la revolución francesa y en 1854 los cistercienses retornaron a hacerse otra vez con el antiguo convento, consecutivamente los monjes fueron expulsados varias veces más por la política anticlerical del estado Francés pero en 1989 pudieron reanudar definitivamente a la vida monástica en un edificio que a pesar de sus vicisitudes de su historia se conservó intacto.

La visita al monasterio se realiza en grupo y con guía (a mí me tocó una guapa provenzal, dos motivos más de admiración en la visita).

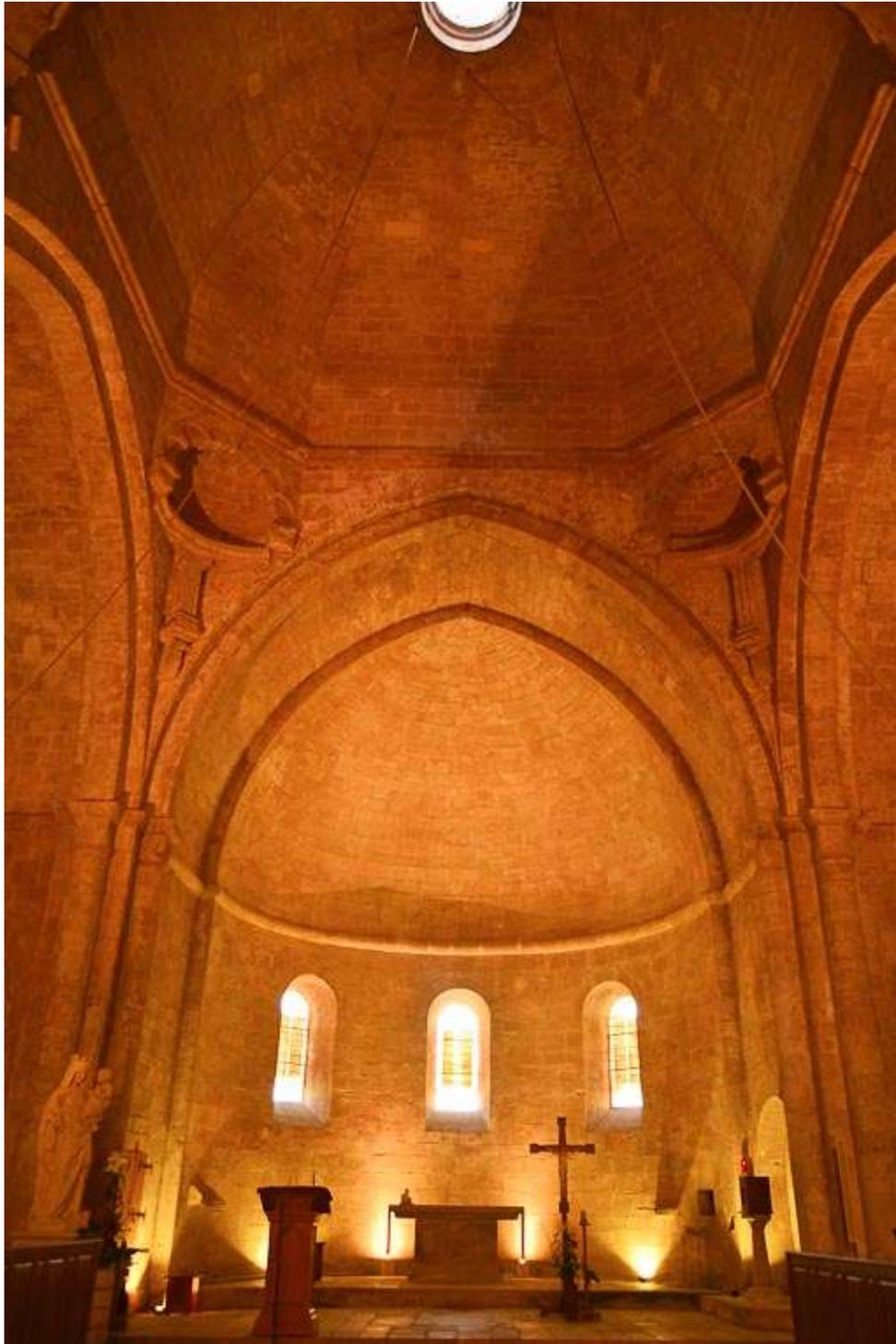




La distribución precisa y la división geométrica del conjunto han sido siempre objeto de fascinación, todos sus elementos están ejecutados con una perfección técnica notoria dentro de una absoluta simplicidad. La regla de San Benito obliga a un ascetismo proverbial y los edificios tienen que renunciar a construcciones innecesarias como torres, pinturas o esculturas.

La visita comienza en el dormitorio de los monjes, en esta sala abovedada de 30 metros de larga unos treinta monjes dormían en el suelo sobre jergones y totalmente vestidos. Este comunicaba directamente con la iglesia por donde bajaban por las escaleras a las 2h de la mañana para el primer oficio e igualmente después del último oficio subían por las mismas escaleras para el descanso nocturno.



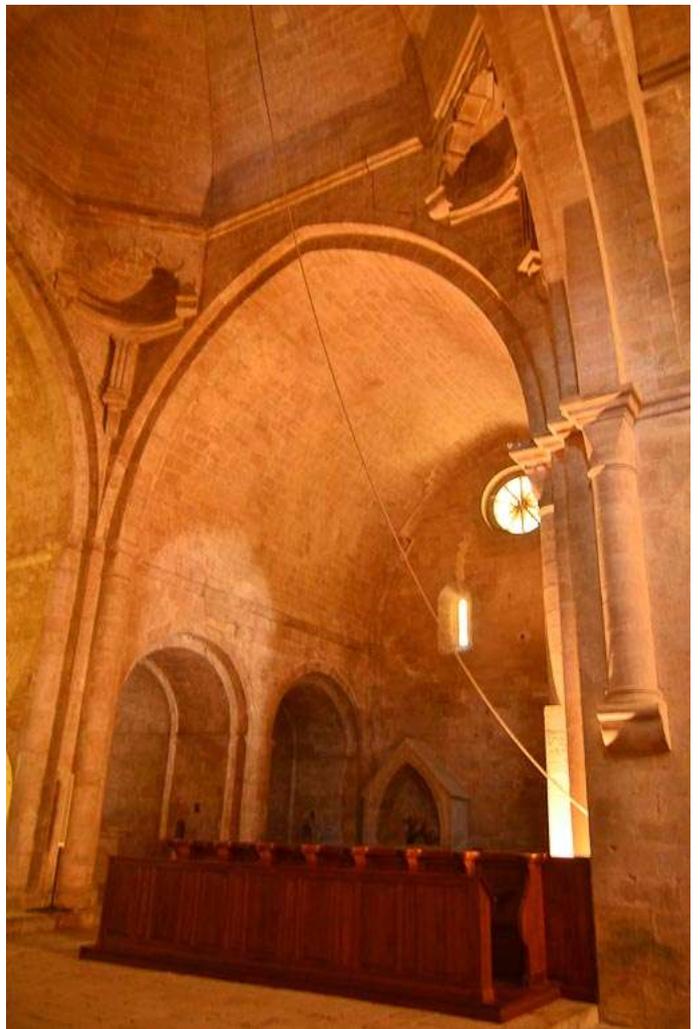
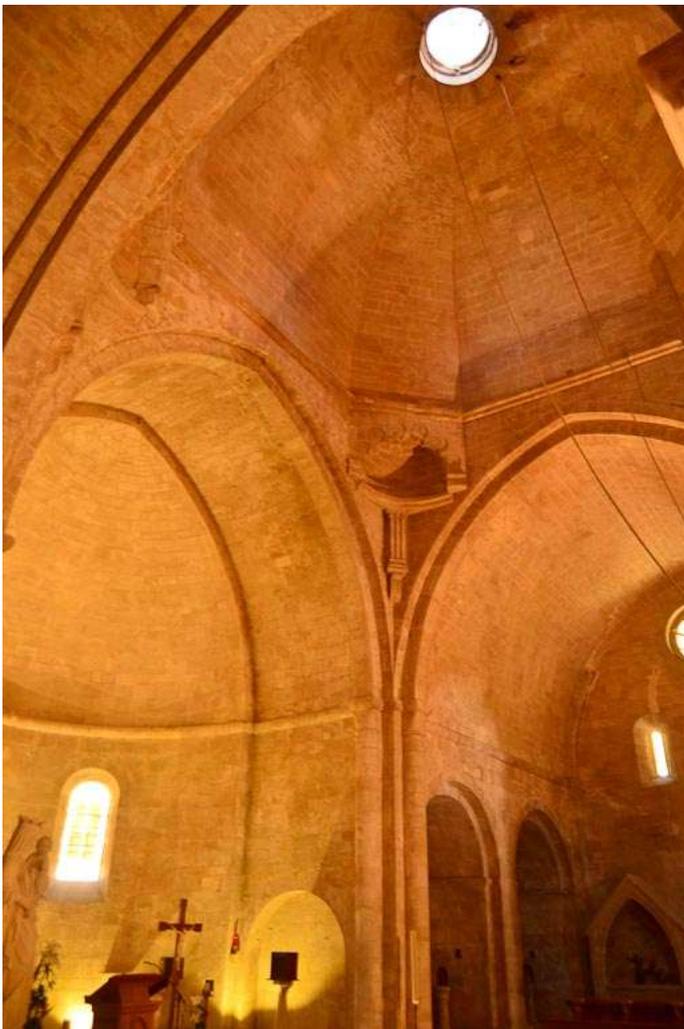


Dejando el dormitorio, al igual que lo hacían los antiguos monjes, se baja por las escaleras que se abren en un lateral de la sala que me conduce al crucero de la iglesia y el gran ábside, el altar y el coro que emplean para sus rezos. Tres pequeñas aperturas convergen la poca iluminación sobre el altar, dos capillas a cada lado del ábside servían para la celebración de las misas privadas.

En el otro extremo se abren dos pequeñas ventanas acompañadas de un rosetón, la luz del atardecer penetra por estas aperturas sobre la nave y el altar. Desde la nave se contempla el conjunto de la iglesia, construida en forma de cruz, sin decorados que pudieran distraer las oraciones y el recogimiento de los monjes y feligreses.

Solo la luz símbolo de dios penetra por las pequeñas aperturas iluminando aquellos lugares donde el halo se debía depositar.

Los monjes ocupaban las sillas del coro mientras que los legos, que entraban en la iglesia por las puertas laterales exteriores, se quedaban en la sala de la nave.





Saliendo de la iglesia llego al claustro. Es el centro de la abadía y lugar de tránsito que une las diferentes dependencias del monasterio, pero es ante todo un lugar de meditación y de lectura, siendo uno de los mejor conservados de la Provença. El claustro es un patio interior cercado de cuatro galerías que se abren sobre un jardín por doce arcadas.

Aquí se siente de nuevo la austeridad, los capiteles de las columnas, todos diferentes, en contraste con el interior de la iglesia, aquí se despliega una sutil y sencilla decoración con motivos vegetales.

Paseando por este cuadrilátero abovedado se contempla a través de los capiteles el jardín interior y por encima aparece el campanario románico de la iglesia y los tejados de loza que cubren las galerías y la iglesia.









Del claustro paso a una de las dependencias, la del calentador. Era en este cuarto donde los frailes trabajaban, se utilizaba de scriptorium, lugar donde se copiaba los manuscritos y como su nombre indica es el único cuarto que disponía de la calefacción de la chimenea ya que su trabajo con los manuscritos era demasiado importante para arriesgar “el pulso del escriba con un mal tembleque” con el frío.

Este cuarto tiene apoyo sobre cuatro bóvedas de aristas recayendo al centro todo el peso sobre una única y sólida columna cuyo capitel está adornado de hojas y flores. La gran chimenea permite quemar los troncos verticalmente, de esta forma se reduce el tamaño de la chimenea pero no su poder calorífico.

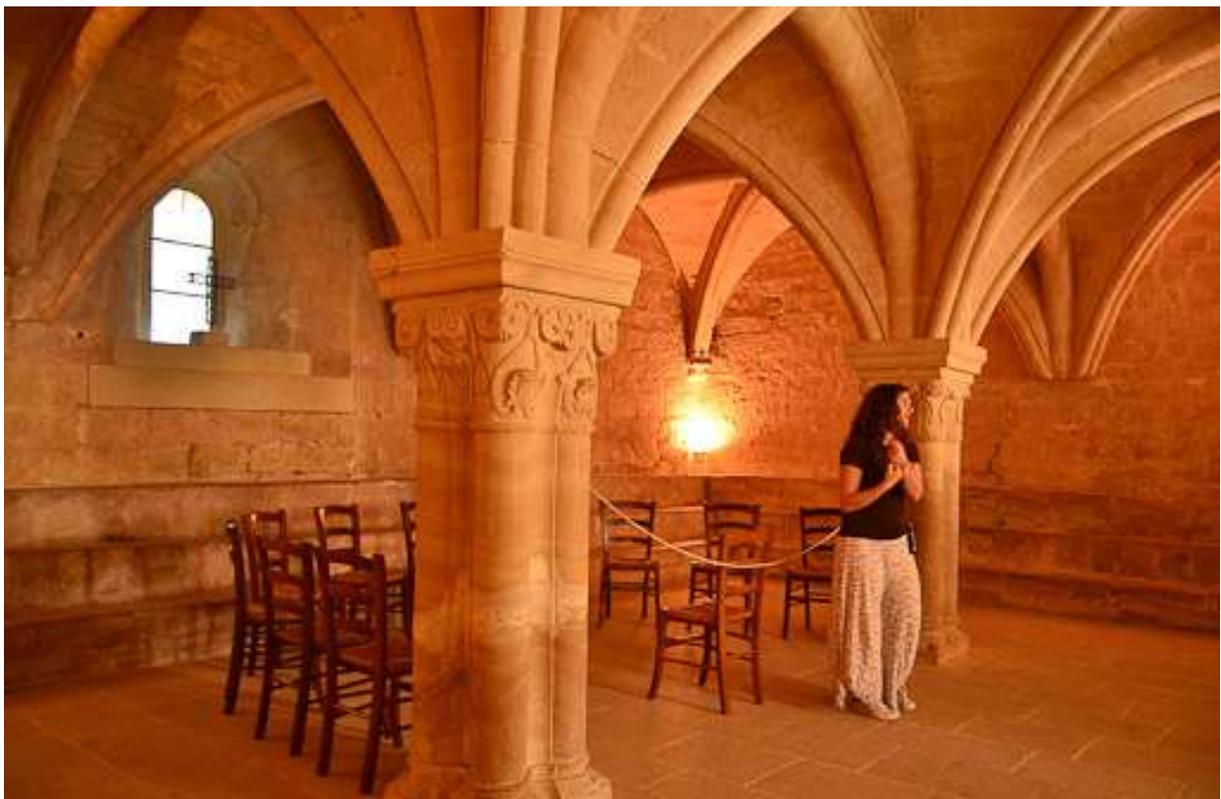




Después de admirar este juego de formas luces y sombras de las bóvedas del Scriptorium, se sale de vuelta al claustro para acceder a la sala capitular, o sala del capítulo, es la sala donde se reúne la comunidad monástica alrededor del Abad para la escucha de un capítulo de la regla de San Benito.

Es también aquí donde los frailes toman las decisiones en relación a la comunidad, los actos jurídicos y donde se efectúan la toma del hábito, las profesiones monásticas o la elección del Abad. Los frailes se sientan sobre las gradas, el Abad en el centro.

La característica de este cuarto es la acústica, la palabra se oye sin esfuerzos gracias, en particular, a las seis nervaduras de piedras de la bóveda de arista, esto permite a los monjes el hablar en voz baja en los debates. Es el único cuarto donde era permitido hablar.





Terminada la visita de este extraordinario lugar abandono la visita de la Abadía, de la población de Gordes y me dirijo a la siguiente localidad, otro bello regalo para la vista, la imaginación y el recuerdo, pero esto forma parte del siguiente capítulo.

